

La verdadera solución de todas las crisis:

Alianza Obrera Revolucionaria

Ha sido resuelta la crisis del Gobierno de Cataluña. Resuelta, en el aspecto político de la integración de un nuevo Consejo. La experiencia enseña no hacerse ilusiones fáciles sobre la duración del nuevo Gobierno. Los 21 días de tramitaciones, las polémicas sostenidas públicamente, las plataformas propuestas, las cosas dichas en la Prensa y en la tribuna, no quedan borradas así no más, por el hecho de haberse logrado constituir Gobierno, con las mismas representaciones del Consejo que diere origen a la crisis. Están ahí, documentadas, las afirmaciones de diversos partidos y organizaciones. Están ahí exigencias no satisfechas, entre las que sólo recordamos la incompatibilidad de ciertas personas, que forman el nuevo Consejo de la Generalidad, con nuestro movimiento específico regional. La crisis, al decir de todos, tiene raíces hondas. La atmósfera asfixiante de la política partidista, la incompetencia de ciertos personajes para cargos utilizados para fines políticos, las maniobras y procedimientos intolerables para quienes — como los representantes de la C. N. T. — no han ido ni van al Gobierno a hacer política, sino a compartir responsabilidades durante la guerra y ejercer control en la dirección de acontecimientos tan graves para la clase proletaria.

El tiempo dirá qué hay de efectivo en la concertación de un plan de realizaciones para la nueva etapa oficial. Para nosotros, hay una cuestión de fondo, que puede resolver todos los problemas, incluso el de las pugnas en las altas esferas de Gobierno. Y esta cuestión de fondo, es el previo acuerdo entre los trabajadores. Decimos: entre los trabajadores. Porque si los trabajadores pudieran poner en práctica lo que está en su corazón y en su cerebro, la Alianza Obrera sería un hecho en toda España. No lo es, por la razón, bien demostrada, de estar en ciertas regiones — Cataluña, por ejemplo — bajo la dirección política de un partido que no quiere la unidad sindical, que pone trabas, que responde con el silencio a las solicitudes de la Confederación.

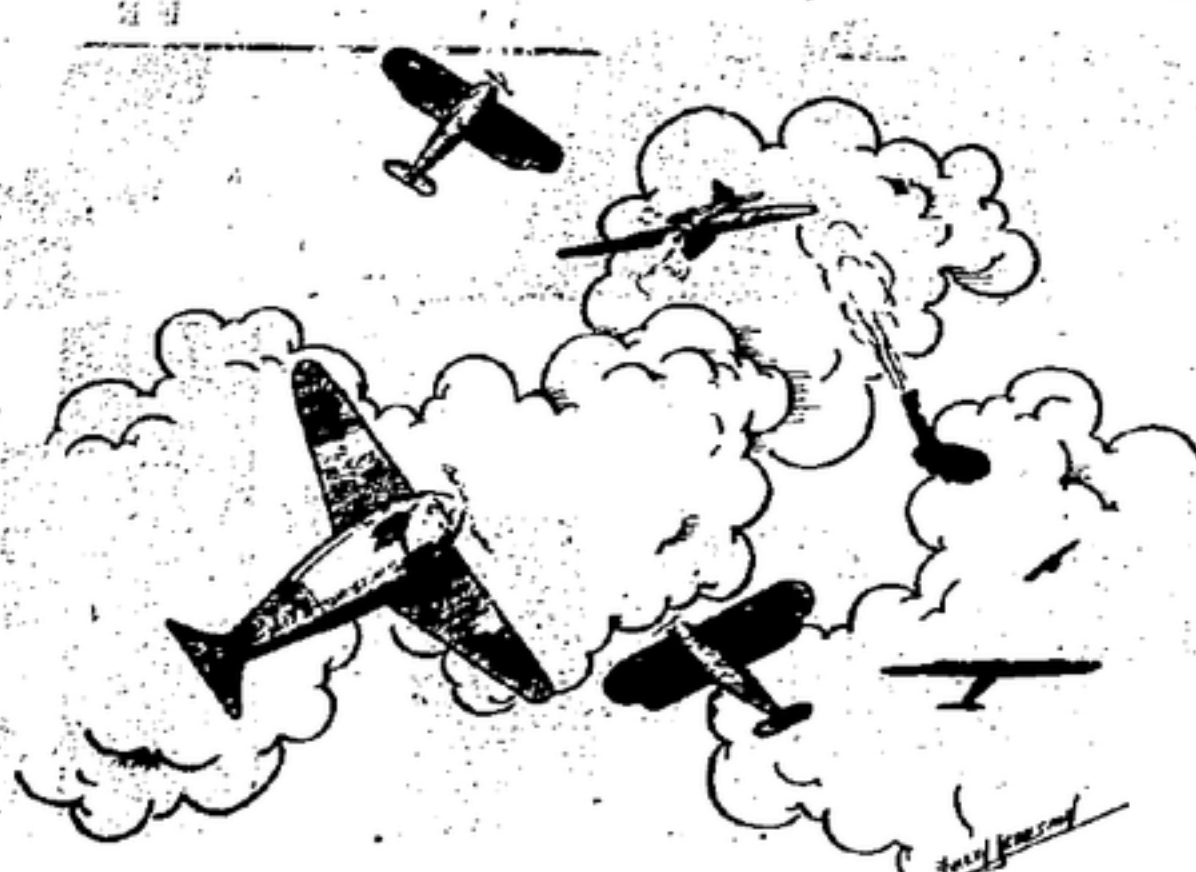
Puestos de acuerdo los trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T. — como en Asturias, como en Aragón, como en Castilla los campesinos, — no habrá lugar al planteamiento de conflictos de la naturaleza del que ha surgido en Cataluña repetidas veces. Puesto que estará en manos de las dos Sindicatos, el resolver de acuerdo a las bases de su Alianza y a sus intereses de productores, cuantos asuntos se presenten en todas las esferas.

Si no se hace efectiva la Alianza Obrera Revolucionaria, lo decimos sin vueltas, nada se ha resuelto definitivamente. Los que nos han propuesto un «Plan de la Victoria» para un Gobierno que imponga sus decisiones cueste lo que cueste, al día siguiente de formar Consejo insisten por boca de uno de sus líderes a despacharse sobre «la industria de guerra» como en los buenos tiempos de la prédica mitinera en que la C. N. T. fuera blanco de venenosos ataques. Y la política de ese tipo no se corta de la noche a la mañana. Aunque, como en este caso, los obreros de Industrias de guerra hayan puesto el punto sobre la i en el problema.

Hemos afirmado y repetimos: la Revolución no se hace en los Gobiernos. Nace, se desarrolla y se afianza en la base del pueblo. Concretamente, entre nosotros, a través del proletariado, de sus organismos sindicales. Tanto la guerra como la reconstrucción económica, exigen la intervención directa de los trabajadores. Por encima de los intereses políticos, están los de los productores como tales, los del pueblo como consumidor y como combatiente contra el fascismo. Por encima de las ambiciones partidistas, está la exigencia del proletariado revolucionario que no tolerará dictadura alguna.

Solución definitiva para los problemas fundamentales de la guerra y la Revolución, no puede ser una combinación política lograda tras laboriosas gestiones. Ha de ser, debe ser, un pacto entre los trabajadores. Ha de ser, el entendimiento entre los productores. La Alianza Obrera Revolucionaria entre C. N. T. y U. G. T.

SEPAN LOS TRABAJADORES DE LA UNIÓN GENERAL PONERSE A LA ALTURA DE ESTE MOMENTO DECISIVO. SEPAN DISTINGUIR A SUS ALIADOS FRATERNALES DE LOS QUE ESTANDO JUNTO A ELLOS ESPECULAN PARA FINES POLÍTICOS AJENOS A SUS INTERESES Y SENTIMIENTOS. SEPAN TRATAR COMO A TRAIDORES A LA REVOLUCIÓN A LOS QUE SE OPONEN A LA ALIANZA OBRERA ENTRE LAS DOS SINDICALES DEL PROLETARIADO ESPAÑOL.



BRIHUEGA

— ¿Qué campo es aquel que veo en el lejano horizonte entre la bruma del monte que disipa el claro sol? —
— Allí hace días, hijo mío, que a los italianos venciera nuestro Cipriano Mera el bravo obrero español. —
— Yo quisiera saber, padre, de ese combate la historia. —
— Escucha, y en tu memoria mis palabras guarda fiel: que los buenos ciudadanos deben grabar en sus pechos de sus hermanos los hechos dignos de honor y de prez. Hay un fascista indecente que en alas de su victoria su huerte llevó triunfante como huracán bramador; desde su patria, la Italia hasta la abisinia arona... ¡ya soñando con el Sena y con las nieves del Don! Estrecho el mundo a su anhelo la vista poim en España y con su cobarde saña a Brihuega se encaminó; el fascismo penitenciario, fué soñando con laureles, al pisar de los cereales, por los campos se extendió. Apenas brillaba el día

por las cumbres de la sierra vinieron en son de guerra sus gentes a pelear... No alumbró la blanca aurora en toda la faz del mundo combate más iracundo ni más cruda mortandad. Vieras allí, cual inmensa lucha de monstruos alados, intrépidos los soldados furiosos acometer; revolviéndose en raudos giros los finetes sus bridones que en deshechos pelotones derramábanse doquier. ¡Qué confusos remolinos! ¡Qué espantosa gritería! Bramaba la artillería con estrépito feroz: ¡cuánto crujir de morteros!... Y, entre voces y lamentos granulo rabia y juramentos se exaltaba el corazón... Un puñado de anarquistas tan bravos como leones desbarató las legiones; ¡querrás creerlo, rapax? del infame Mussolini que en el delirio de un sueño, ser quiso de Iberia dueño y fué a Iberia a despertar. —

AURELIO JEREZ SANTAMARÍA



Vigilados, ¡pero construid!

Hay un problema que está por encima de todos los intereses y comodidades personales. Que empujece todas las cuestiones de la política partidista. Que imponga soslayar las polémicas negativas y las discusiones estridentes. Que se abra paso, por su inmenso valor revolucionario, en medio de la enmarañada serie de conflictos y saltando por encima de todos los obstáculos. ES LA CONSTRUCCIÓN RESPONSABLE DE LA NUEVA ECONOMÍA SOCIAL. ES LA CREACIÓN INTELIGENTE DEL PROLETARIADO CONSCIENTE. ES LA REVALORIZACIÓN DEL SINDICATO COMO ÓRGANO BÁSICO DE LA PRODUCCIÓN SOCIALIZADA. ES EL ESFUERZO DE LA CLASE PROLETARIA PARA AFIANZAR SUS CONQUISTAS Y REALIZAR — SIN INGERENCIAS EXTRAÑAS — LA SEGUNDA ETAPA, DESPUÉS DE LA TOMA DE POSESIÓN Y LAS COLECTIVIZACIONES PARCIALES DE FÁBRICAS, INDUSTRIAS Y EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS, QUE ES LA SOCIALIZACIÓN TOTAL A TRAVÉS DE LOS SINDICATOS Y FEDERACIONES DE INDUSTRIAS.

Esta es la suprema labor de la retaguardia que quiere ganar la guerra para la Revolución y sabe que debe ir haciéndose la Revolución para poder ganar la guerra.

¡TRABAJADORES! DEJAD QUE LOS POLÍTICOS DE PROFESIÓN Y LOS ENEMIGOS DE VUESTRA CAUSA, SE ENTREGUEN A UNA MISERA ACTIVIDAD DE CAPILLITAS Y DE AFANES PARTIDISTAS. DEJAD QUE SIGAN EN SUS PLANES, QUE LA MISMA INFAMIA AHOGARÁ SUS TRAICIONES Y LA SANCIÓN VENDRÁ IMPLACABLE EN EL MOMENTO OPORTUNO.

VIGILADOS, SI. VIGILADOS PARA CORTAR SIN PIEDAD CUALQUIERA DE SUS ZARPAZOS. VIGILADOS PARA OBRAR EN EL INSTANTE PRECISO, PERO NO OLVIDÉIS QUE VUESTRA MISIÓN, QUE VUESTRO DEBER, QUE VUESTRA SALVACIÓN ES CONSTRUIR, SEGUIR CONSTRUYENDO LOS ORGANOS DE LA NUEVA SOCIEDAD. TRANSFORMANDO Y MOVILIZANDO LO QUE FUE SIEMPRE VUESTRA HERRAMIENTA EMANCIPADORA: LOS SINDICATOS.

VIGILADOS, PERO NO PERDAIS TIEMPO. SEGUID VUESTRA LABOR. CONSTRUID.

Todos los «Cazorlas» de España deben ser eliminados del frente antifascista. Ellos y quienes los cobijan en sus partidos...

¡ARMAS PARA ARAGON!

Escribe D. A. DE SANTILLAN

LA RESPONSABILIDAD EN EL TRABAJO

Viejas ideas revolucionarias que deben ser hoy hechos concretos

Aunque no se haya machacado tanto como sobre otros temas en el curso de nuestra propaganda revolucionaria, no han faltado los toques de atención sobre la importancia de afirmar prácticamente un sentido de responsabilidad en el trabajo realizado. Los escritos de Netlau, de Rucker, de Fabbri, de De Ligt, nuestros también, indican que se ha visto con claridad la significación de este problema. El capitalismo y el Estado se han sostenido porque el proletariado ha pospuesto al interés inmediato de la ganancia, del salario seguro, su sentido de responsabilidad. Si el esclavo o el siervo de la antigüedad obraban forzosamente a los dictados del amo, el obrero moderno se ha sometido complaciente, o al menos sin resistencia, a cuanto el capitalismo o el Estado le ordenaron. Y así hemos visto frecuentemente, por ejemplo, cómo los canchiberos de la caja de caudales de la burguesía han ametrallado a los proletarios en huelga o en rebelión con las mismas armas fabricadas por esos proletarios.

En cierta ocasión hemos estado en la cárcel con un obrero metalúrgico que había hecho las puertas de hierro de nuestras celdas, y con un electricista que había hecho las instalaciones de la electricidad, que apenas nos iluminaban. Se han dado casos, pero muy pocos, de trabajadores que han preferido la miseria propia y de los suyos antes que poner sus manos en la construcción de una prisión o en una tarea indigna. Con un sentido responsable del trabajo no habría podido el capitalismo afir-

mar su régimen económico de explotación del hombre por el hombre, ni el Estado perpetuar sus crímenes contra la libertad y contra la humanidad.

Ahí está ahora el ejemplo de nuestra guerra. Luchamos por los intereses, no sólo de los trabajadores españoles, sino por los intereses del proletariado mundial y de la cultura. Estamos seguros de que cada obrero de las fábricas de armas de Italia o de Alemania se da cuenta de que es cómplice de un crimen contra sí mismo al trabajar para los fascistas de España; estamos seguros que los marineros que transportan esas armas no ignoran el delito de que se hacen autores. Sin embargo, cooperan con sus amos y se colocan de hecho contra nosotros, sus hermanos.

Con un sentido efectivo de responsabilidad en el trabajo, eso no sería posible.

EL TRABAJO MAL HECHO

Nos ha disgustado siempre, aun en pleno régimen capitalista, el sabotaje en el trabajo, el trabajo mal hecho, la aplicación de procedimientos bien conocidos para eludir el esfuerzo. Es verdad que en el régimen del capitalismo privado, el interés del obrero en su obra era mínimo: Todo se hacía mecánicamente, sin verdadero cariño. Se iba al taller, se realizaba una tarea por el salario que se recibía, sin poner el alma en la obra, sin espíritu creador, sin el orgullo del artista en su trabajo, sin la

satisfacción del campesino al ver crecer las mieses. Esa falta espiritual del trabajo asalariado nos causaba inquietud y hoy comprobamos sus efectos desastrosos. Nos hemos apoderado de las fábricas, de las minas, de los medios de transporte, y los camaradas conscientes se alarman por la desocupación general. Los obreros siguen divorciados de su obra. No ponen el alma en su labor. No sienten cariño ni a sus herramientas ni a su fábrica. No han advertido aún que la colectivización de la propiedad supone también una transformación en la actitud espiritual ante el trabajo. Antes se sudaba en beneficio del capitalismo. Ahora se ha de sudar para aumentar la riqueza social a fin de crear la abundancia, condición imprescindible para aumentar el nivel de vida para todos.

Hay excepciones, honrosísimas. Pero son excepciones. Por lo general no se trabaja todavía con el sentido constructivo que hace falta, con la responsabilidad precisa, como cuando se trabaja para uno mismo. Y sin ese sentido y esa responsabilidad no hay realizaciones revolucionarias eficaces.

Podríamos citar algunos ejemplos de establecimientos que ni siquiera han aplicado el decreto de la Generalidad aumentando un 15 por ciento los salarios. Pero podríamos citar muchos más de fábricas en donde los obreros se han aumentado un cien por cien los ingresos, sin que puedan alegar un aumento correspondiente, o un aumento cualquiera de la productividad. Se habla de poner coto al alma

de precios; está bien. Pero estaría mejor que se hablase un poco del alza de los salarios que se verifica sin ninguna cortapisa y sin ningún control.

TRABAJAMOS PARA LA COLECTIVIDAD

En los tiempos del capitalismo privado se eran habituales las resistencias a trabajar mal, a emplear materiales deficientes, a ejecutar trabajos mal hechos. En los tiempos de la Internacional, los obreros de la construcción de Barcelona se negaron a levantar viviendas populares si no pasaban previamente los planos, los materiales a emplear, etc., por la aprobación de una Junta ex profeso del Sindicato. Registra la historia una huelga en Levante, en Alcoy, si no estamos equivocados, en que los molineros se negaron a mezclar en la harina substancias que le hacían aumentar el peso. Son hechos aislados, pero que no se repitieron en la medida que habría convenido a nuestras aspiraciones revolucionarias. Hace apenas dos años los especuladores de la región levantina ocasionaron millones de envenenamientos a causa de las mezclas que hacían en la harina para aumentar sus beneficios monetarios. Y esas mezclas no las realizaban los amos, sino obreros de los molinos o de los depósitos de las tahonas, en quienes el sentido de la responsabilidad del trabajo estaba totalmente ausente.

Termina en la página 6